

## Capítulo XVIII

# LA ASTROMETEOROLOGÍA EN EL MUNDO BRITÁNICO Y NORTEAMERICANO

**Introducción. La Astrometeorología británica. Particularidades británicas. Pugnas con los meteorólogos. La naturaleza de los planetas. “Posiciones” y “aspectos”. Ingresos solares. La importancia de considerar la Tierra como planeta. La aportación norteamericana. La Astrometeorología de las estrellas.**

### Introducción

El siglo XVII marcó en Europa el declive definitivo de la Astrología, y, con él, de su rama meteorológica dedicada a la predicción del tiempo y las características climáticas de los años y de las estaciones. En España la obra recopilatoria que parece presentir este final fue la *Summa astrologica* del cosmógrafo portugués Antonio de Nájera (Lisboa, 1632), escrita en castellano. En el Reino Unido encontramos una obra que guarda algunos paralelismos, la *Astro-meteorologica* de John Goad (Londres, 1686), con una versión latina y otra inglesa. La obra de Nájera se atiene a la tradición de Ptolomeo y de diversos autores árabes medievales que trataron el tema; por tanto, vemos en ella la doctrina del almutén, que consiste en determinar el planeta dominante del cielo de un determinado momento, siempre una sicigia o un cuarto lunar. Este planeta (o planetas), junto con los aspectos planetarios y las *apertio portarum*, son los juicios básicos para la predicción (esta última doctrina de las “aperturas de puertas” exige comprobar si hay aspecto entre los planetas regentes de los signos del horizonte, es decir, del Ascendente y del Descendente).

En cambio, la obra de Goad no hace alusión a levantar cartas del cielo, ni por tanto a determinar el almutén, sino que se halla más bien en la línea seguida por Kepler de enjuiciar el tiempo a través de los aspectos planetarios, para lo cual bastan unas simples efemérides astronómicas. Esta obra aporta además extensos diarios de anotaciones del tiempo con relación a estos aspectos, tanto del Reino Unido como los realizados en Alemania por Kepler y Eichtad, por Kyriander y Keckerman en los Países Bajos, etc. Incluye las “aperturas de puertas”, pero sin aplicar regencia alguna de signos del Zodíaco que localice los hechos.

La *Astro-meteorologica* es la fuente para los autores británicos que encontramos activos ya en siglo XIX y para los norteamericanos posteriores de los siglos XX y XXI.

### La Astrometeorología británica

Un decreto de 1824 colocó fuera de la ley en el Reino Unido toda clase de adivinación, lo cual tuvo el curioso efecto de que, a partir de entonces, los almanaques y otras publicaciones astrológicas incluyesen pronósticos meteorológicos como paraguas protector. Posiblemente esto tuvo como efecto colateral favorecer el seguimiento del

tiempo en relación con las doctrinas astrológicas. El hecho cierto es que, en las primeras sociedades meteorológicas inglesas, convivieron los seguidores de estas doctrinas con meteorólogos de corte más bien científico. De hecho, el autor de uno de los almanaques más populares (*Zadkiel's Almanach*), Richard James Morrison, formó parte de la junta directiva de la *Meteorological Society of London* entre 1836 y 1843.

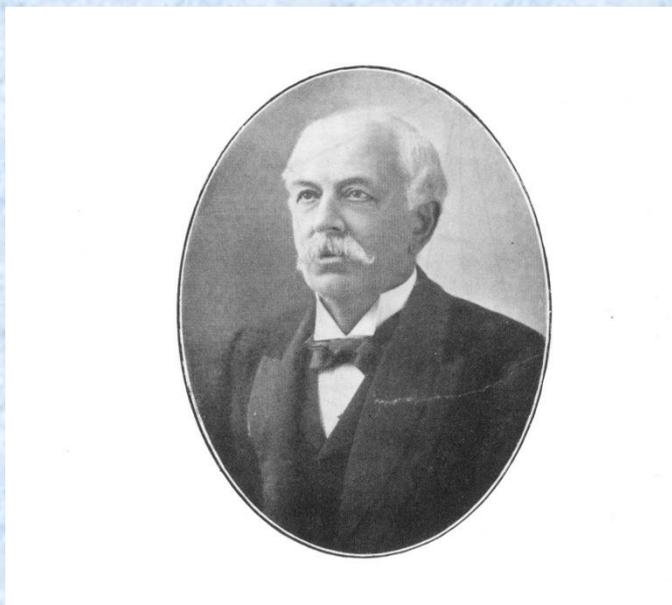
Pocos escritos han llegado de él hasta nosotros en materia meteorológica, aunque sus lectores le atribuyeron la predicción de la hambruna irlandesa a causa de la infestación de las patatas por un hongo, con relación a un eclipse anular de Sol producido en el signo de Tauro el 25 de abril de 1846. En cambio sí tenemos una extensa obra de su discípulo Alfred John Pearce, conocido también como Zadkiel II, por continuar éste la labor predictiva del almanaque Morrison a partir de 1875.

Tres son las obras en las que Pearce nos transmite sus conocimientos astrometeorológicos:

*The Weather Guide Book, a concise exposition of Astronomic-Meteorology* (London, 1864).

*The Science of Stars* (1881) y

*The Text-Book of Astrology* (1911).



**Retrato de Alfred John Pearce**

Otro texto de interés en nuestro estudio es *Weather predicting by Astro-Meteorology*, de H. S. Green, publicado en Londres a principios del siglo XX. El facsímil que manejamos incluye una muy interesante disertación sobre la predicción del tiempo que expuso ante la *Astrological Society of London* el 24 de febrero de 1899 W. A. Bishop-Culpeper.

Otra autora de interés en esta materia es Frances Barbara Burton, a quien comentaremos en su momento. Y, finalmente, tenemos a Carl Matthews como representante de la línea que bebe en las fuentes de la astrología védica, utilizando para la predicción y la interpretación de los eventos y rachas climáticos ingresos del Sol y la Luna en 0° de Capricornio sideral, las constelaciones en vez de los signos, los mapas del cielo a la salida del Sol, las cartas armónicas y las “progresiones cotidianas”. Para estudiar sus trabajos y puntos de vista tenemos *Experiments in Astrometeorology. New Concepts in Astro-meteorology* (2008).

### **Particularidades británicas**

Para enjuiciar el año y las estaciones, un astrometeorólogo español del siglo XIX (de haber habido alguno) habría calculado las sicigias y los cuartos, es decir, más o menos una carta del cielo semanal. En cada una de ellas habría mirado el signo Ascendente y la Luna, así como el lugar de los luminares, y sus regentes, juzgando a través de ellos (estado, angularidad, aspectos). Sin olvidar los planetas en los ángulos, o si hay aplicación entre los regentes del horizonte (aperturas de puertas). Salvo esta última doctrina, procedente de la India e introducida en Europa por los árabes medievales, el resto es cosecha del griego Ptolomeo. Y poca cosa más. De estar bien instruido, no habría olvidado lo expuesto por el *Libro de las Cruces* (siglo XIII, aunque el sistema ya se empleaba en la España visigoda), o la doctrina de las conjunciones que encontramos en el judío Messahallah, *El libro del mundo* del judío de Tudela Abraham Ibn Ezra (siglo XII), el *Capítulo en saber de las lluvias* que se guarda en el Archivo de la Catedral de Segovia, el *Opusculo Sexto de la pronosticación de los tiempos por las quartas del año, eclipses, y otras causas universales* de Juan de Figueroa (Lima, 1660), etc.

En cambio, hasta finales del siglo XIX, los practicantes británicos trabajaron exclusivamente con “posiciones” y “aspectos”. Fue en el cambio de centuria cuando los practicantes británicos sintieron la necesidad de levantar cartas del cielo para afinar la predicción:

...Para que todo esto reciba la necesaria consideración, es necesario que los astrometeorólogos aprendan a calcular un mapa de los cielos...

... Se ha hallado por la experiencia que los dos equinoccios y los dos solsticios son las fechas más importantes en las que deben calcularse los mapas de los cielos.

Cuando en uno de estos mapas un planeta está justo saliendo, culminando, poniéndose o en el meridiano inferior, imprime su influencia muy fuertemente sobre el tiempo; y cualquier aspecto a él durante ese período para el que se ha calculado la carta (tres meses para equinoccios y solsticios) parece ganar en fortaleza e importancia más de lo que podría esperarse si la posición del planeta en la carta no hubiese sido tenido en cuenta.

De estas cuatro posiciones, la del Ascendente, o posición saliente, parece ser la más importante, aunque las cuatro deben ser anotadas. Algunos observadores consideran el meridiano inferior como el más potente para afectar al tiempo.<sup>1</sup>

En el otro lado tenemos a Carl Matthews, que, como hemos dicho, trabaja preferentemente con el Zodíaco estelar (constelaciones, no signos) y otros rasgos procedentes de la astrología india.

### **Pugnas con los meteorólogos**

La opinión predominante actualmente que pretende distinguir entre meteorólogos de corte científico por un lado, y astrometeorólogos o lunaristas por otro, no sólo es simplista y no responde a la realidad, sino completamente errónea. Entre los primeros hubo enormes luchas de todo tipo, no sólo en las concepciones físicas de los hechos y en su interpretación, sino que la introducción de las matemáticas, de las ecuaciones diferenciales y de las leyes físicas ya conocidas (Fluido-dinámica, Leyes de la Conservación del Momento y de la Energía, etc.) levantó discusiones nada desdeñables. Deslindar los pronósticos de cualquier punto de vista subjetivo ha sido un largo proceso en la Historia de la Meteorología. Los primeros predictores, que sólo tenían mapas isobáricos de superficie, sin líneas frontales, se basaban mayormente en su intuición, de ahí los enormes fiascos de sus pronósticos y los escándalos públicos que provocaban con ellos. No estará de más recordar aquí el suicidio del organizador del

---

<sup>1</sup> H. S. Green. *Weather predicting by Astro-Meteorology*. London. Págs. 46-47.

primer organismo meteorológico británico, el almirante Fitz Roy, en abril de 1865, sumido en una gran depresión.

Por otro lado, conseguir el reconocimiento oficial de las instituciones suponía en el Reino Unido la entrada de enormes sumas de dinero para llevar a cabo investigaciones que mejorasen los pronósticos y, sobre todo, los avisos por las llegadas de grandes temporales a las Islas Británicas. Con una población entregada a la pesca y al transporte marítimo, las pérdidas materiales y humanas cada año eran cuantiosas.

Así que toda persona formada y convencida tenía algo que decir en la sociedad británica respecto a la predicción del tiempo:

Existen muchos prejuicios contra la Astro-meteorología. Se me ha sugerido que la causa probable de la mayor parte de estos prejuicios es atribuible a la idea -que, digamos es predominante- por la cual esta teoría del tiempo es una rama de la antigua astrología.

*La Astro-meteorología es por completo distinta de la Astrología.* La primera ciencia está basada en la teoría, que explicaremos más adelante por entero, de que los planetas actúan sobre la atmósfera de la Tierra de tal modo que inducen cambios en el tiempo; mientras que la astrología está basada en la influencia planetaria -física o psíquica- en nosotros mismos.<sup>2</sup>

... El enorme prejuicio que existe contra la predicción del tiempo es sorprendente. Un ejemplo de ello lo muestran los esfuerzos -felizmente fracasados- que se han llevado a cabo para obtener el abandono del apoyo del Gobierno al *Meteorologic Office* y desconectarlo del Departamento de Comercio...

...Cuando tienen éxito los llaman “felices aciertos”, y un solo fallo es suficiente, a los ojos de algunas personas, para contrapesar más que un gran número de éxitos. Al “profeta del tiempo” lo consideran un *entusiasta*, y su arrojo moral es denominado *fanatismo*. Pero todos los abusos, todas las condenas, todas las ex-comuniones del mundo, nunca alterarán el hecho de que es posible (mediante la observación de las tantas veces repetidas coincidencias de ciertos estados del tiempo con ciertas posiciones relativas de los planetas y la Tierra, y calculando cuándo esas posiciones particulares o “aspectos” se volverán a producir) predecir el estado del tiempo.<sup>3</sup>

La pugna, no obstante, estuvo también entre los ahora considerados “no-científicos”, es decir, entre los que atribuían a los planetas el papel protagonista del tiempo, y quienes centraban todo el poder en la Luna (“mooners” o “lunarists”). Stephen Martin Saxby, uno de ellos y de los más influyentes, condenó explícitamente la Astrometeorología en su obra *Lunar influence on weather*, a lo cual replicó Alfred J. Pearce en la obra ya citada de 1864 aportando numerosos casos de temporales británicos coincidentes con días de fuertes aspectos planetarios, pero alejados de los puntos lunares críticos que Saxby empleaba para sus pronósticos.

Veamos ahora la opinión y el estado de ánimo de un astrometeorologista inglés ante uno de los repetidos fallos del *Meteorological Office* en avisar de la llegada de un temporal importante:

Pero, ¡cuál es la utilidad de dar más dinero al *Meteorological Office* si es incapaz de dar un aviso de una gran tormenta como esta! [Se refiere a la desastrosa del 12 de enero de 1899] Podemos darles el dinero que ustedes quieran, pero hasta que no cambien sus métodos y reconozcan la influencia de los planetas, nunca serán capaces de asegurar que una tempestad no estallará sobre las costas británicas sin anunciarlo. Por otro lado, no tengo ninguna duda en decir que un *Astro-Meteorological Office* adecuadamente organizado podría asegurarlo. ¡Tal organismo nunca fallaría en anunciar el nacimiento de una borrasca! ¡El *Meteorological Office* nunca parece saber cuándo se produce el nacimiento de una borrasca! Esta información pueden darla los astrólogos. Algunas de las labores realizadas por el *Meteorological Office* sin duda que son valiosas, pero no lo

---

<sup>2</sup> Alfred J. Pearce. *The Weather Guide-Book, a concise exposition of Astronomic-Meteorology*. London, 1864. Prefacio, iii, iv.

<sup>3</sup> Ídem nota anterior; pág. 134.

suficiente. Si se mantuviese con cargo al Gobierno un *Astro-Meteorological Office* bien organizado, pronto alcanzaríamos una predicción del tiempo casi perfecta.

Recuerden, por favor, en lo que se refiere a las tempestades, que a mayor y más violenta ésta, más fácil es para el astrólogo predecirla, porque los aspectos serán más numerosos y más violentos.<sup>4</sup>

Esto no es sino una pincelada del ambiente que se vivía en las Islas Británicas en la segunda mitad del siglo XIX en lo que toca al papel social jugado por los astrometeorologistas. Así que pasemos a lo nuclear, a sus particulares puntos de vista.

### **La naturaleza de los planetas**

Lógicamente, el tono de cada planeta constituye la base de las interpretaciones astrometeorológicas. Excepto Matthews, que contrasta la tradición astrológica occidental con la védica, los astrometeorologistas británicos y norteamericanos siguen básicamente a Ptolomeo, salvo, obviamente, en el caso de los planetas más allá de Saturno. Aparte de las luminarias, que, según ellos, por lo general, sólo activan al resto de planetas, tenemos lo siguiente:

**Mercurio:** excita los vientos y adquiere la naturaleza del signo donde se encuentra y del planeta con el que realiza aspecto. Las conjunciones con el Sol son propensas al tiempo tormentoso.

**Venus:** ambiente moderado, brisas y vientos del Sur. Tiempo húmedo y chubascos. Con Marte, tormentas, chubascos y granizos.

**Marte:** extremadamente cálido y seco; con aspectos fuertes, violento. Vientos del Oeste.

**Júpiter:** de naturaleza moderada y benigna, no obstante tiende al buen tiempo (sereno), a los vientos frescos y secos del Norte, que la tradición considera fertilizantes (el antiguamente llamado por los labradores "día sano").

**Saturno:** cielos sombríos, oscuros y nubosos; tendencia al frío y, según los aspectos, a la lluvia y la nieve. Vientos del Este.

**Urano:** cierta similitud con Mercurio respecto al viento; planeta "eléctrico", cambios súbitos, inesperados. Descenso de aire frío desde las capas altas de la atmósfera, tiempo más bien seco y temperaturas bajas. Con Marte especialmente, tiempo violento.

**Neptuno:** cierta similitud con Venus. Ascenso de masas de aire cálido desde la superficie, cielos turbios, calimas y mala visibilidad; elevada humedad ambiental, por tanto sensación térmica alta. En aspecto con otros planetas, chubascos fuertes y a veces inundaciones.

**Plutón:** según Matthews, que sigue a Robert Hand, "extremos de todas clases, añade profundidad a cada evento meteorológico. Invierte la cualidad de todo lo que contacta... vuelve lo húmedo y frío en caliente y seco, y lo caliente y seco en frío y húmedo... Allí donde Plutón entra en juego, las cosas tienden a volverse en su opuesto".

### **“Posiciones” y “aspectos”**

Un factor original que sólo encontramos en los autores británicos y su entorno intelectual es la consideración del paso de los planetas por unos puntos del cielo, que ellos llamaron “posiciones”, importantes en sus consecuencias sobre la atmósfera terrestre, y son los siguientes:

- 1) Paso por el Ecuador (celeste, proyección del terrestre).
- 2) Paso por los Trópicos (23,5° Cáncer y Capricornio).

---

<sup>4</sup> W. A. Bishop-Culpeper. *A Paper read before the Astrological Society, London, 24th February 1899.*

3) Llegada a la máxima declinación Norte de su ciclo (también la Sur, pero suponen más importante para las Islas la primera).

4) Estacionamiento de los planetas; es decir, el día que, vistos desde la Tierra, pasan de directos a retrógrados, o viceversa.

Las influencias de los planetas por posición son las más importantes de todas, resultan muy señaladas, y es muy raro que cualquiera de ellas pase sin que sus efectos sean fácilmente reconocibles, incluso cuando recaen en medio de varios aspectos fuertes. El segundo estacionamiento de un planeta, cuando cambia de retrógrado a directo, es posiblemente algo menos importante que el primero, cuando cambia de directo a retrógrado, aunque habitualmente ambos dejan su marca.<sup>5</sup>

Cuando un planeta se encuentra en una de estas posiciones, el efecto producido sobre el tiempo es el del planeta obrando por sí solo.<sup>6</sup>

Pero los planetas, a lo largo de su curso, raramente están aislados, sin interaccionar con los demás, por lo que la mezcla de sus naturalezas puede ir asociada a hechos bien distantes de cada uno de ellas. Esta interacción, forjadora de una nueva entidad, se produce según la Astrología cuando los planetas se hallan en conjunción o aspecto (los antiguos distinguían una de otro). Respecto a estos últimos, una de las particularidades británicas es la enorme importancia concedida a los paralelos de declinación (||) y contra-paralelos (⊕), hasta el punto de haber quien lo considera el aspecto más potente, como W. A. Bishop-Culpeper. Veamos la lista que da H. S. Green, ordenados por su importancia:

Aspecto	Símbolo	Distancia	Fortaleza
Conjunción	♌	0°	Muy fuerte
Paralelo y antip.	, ⊕	$ \Delta\delta  = 0^\circ$	"
Oposición	♍	180°	"
Trígono	△	120°	Fuerte
Cuadratura	□	90°	"
Sextil	✕	60°	Moder. fuerte
Semi-cuadratura	∟	45°	"
Sexqui-cuadratura	⊞	135°	"
Semi-sextil	∟	30°	Débil
Quinucio	⋈	150°	"
Quintil	q	72°	"
Biquintil	bq	144°	"
Decil	⊥	36°	Muy débil

Otra particularidad del sistema británico es la discriminación entre tres tipos de aspectos; por orden de importancia:

1) *Los aspectos del Sol con otro u otros planetas.* Es el primer factor a mirar y el más determinante. Si hay más de un aspecto, debe valorarse su naturaleza, y ver si se suman o se contrarrestan. En el primer caso el efecto será más acusado; en el segundo puede presumirse turbulencia atmosférica. Naturalmente, debe tenerse en cuenta la fortaleza de cada aspecto particular.

2) *Los aspectos entre planetas* (excluidos Luna y Sol), o *interplanetarios*. Se subordinan a los anteriores, y, si hay superposición, debe evaluarse si suman en la

<sup>5</sup> H. S. Green. *Weather Predicting by Astro-Meteorology*. London. Pág. 38.

<sup>6</sup> Ídem nota anterior, pág. 16.

misma dirección o se oponen entre sí, generando conflicto; igualmente debe considerarse cuál es el aspecto más fuerte.

3) *Los aspectos de la Luna con los demás planetas.* De los tres tipos son los más débiles, pero dan casi a la hora del día los sucesos a prever. Si se suman a la tendencia general, el pronóstico da la hora a la que puede suceder el evento esperado; si el aspecto lunar es contrario, el aspecto dominante se verá mitigado por algunas horas. Todo esto, claro está, en la perspectiva de los practicantes británicos.

H. S. Green añade un importante concepto de la Astrología medieval, el de la “traslación de luz”, que, en realidad, se halla implícito en muchas obras que trataron de Astrometeorología (por ejemplo, Abraham Ibn Ezra -siglos XI-XII- nos lo aclara en varias de sus obras). Si un planeta rápido se aplica por conjunción o aspecto a otro menos rápido, y un tercero, más rápido que los dos anteriores, cumple aspecto con el primero de los citados y a continuación con el otro, antes de que los dos primeros culminen su aspecto, se actualizan los eventos predicados por el aspecto que aún está por culminar, es decir, se adelantan. Este tercer planeta actualizador, o que adelanta los hechos esperables, suele ser la Luna, pero también Mercurio o Venus, sobre todo si van rápidos. Los efectos que se producen son de la naturaleza predicada por el aspecto de los dos planetas más lentos, aunque no dejan de mezclarse los del tercero más rápido (también se habla de “dar la fuerza” en el caso en que el planeta más rápido -inferior al Sol, o interior- aspecta consecutivamente a los otros, normalmente el Sol o planetas superiores al Sol, llamados exteriores).

Bajo este punto de vista, los aspectos fuertes van ligados a sucesos fuertes, y, de un modo dramático, al tiempo severo. Los aspectos débiles más bien aportan matices, aunque si se suman varios simultáneamente, pueden ir asociados a efectos más contundentes. La falta de aspectos va unida a tiempo más estable, o, al menos, no a cambios significativos:

La conjunción de Marte y Urano es particularmente apta para venir acompañada de vientos muy turbulentos, con lluvia, granizo o nieve según la estación; y casi siempre cualquier aspecto entre estos dos actuará similarmente con arreglo a su fuerza, pudiendo causar un vendaval si es suficientemente fuerte y concurren otras influencias.

La conjunción de Marte y Saturno a menudo coincide con una tempestad destructiva. Las conjunciones de Neptuno, Urano, Saturno, Júpiter, Marte, Mercurio y el Sol con cada otro perturbarán la atmósfera; y si dos se producen muy cerca uno de otro, o cualquiera de ellos viene acompañado por otra influencia fuerte, es muy probable que se deje sentir una tormenta.

Generalmente hablando, si unos dos, tres o más aspectos fuertes o muy fuertes, o posiciones susceptibles de causar perturbación atmosférica caen en un solo día a un día de distancia uno de otro, es probable que se experimente un período más o menos tormentoso e inseguro, cuya fuerza será proporcional a las tendencias turbulentas de las influencias por separado. Venus y Júpiter, cuando se hallan en conjunción con el Sol o Mercurio, o entre sí, son menos provocadores de tiempo tormentoso que los otros planetas. Los trígonos son causa de tempestades con menos frecuencia que las conjunciones, oposiciones y cuadraturas. Es la acumulación de diversas influencias fuertes dentro de un corto período lo que habitualmente resulta en una tempestad...

...Los períodos prolongados de un tipo de tiempo, persistentemente bueno o húmedo, o seco, o tormentoso, como puede ser el caso, son debidos a aspectos o posiciones siguiendo uno a otro en intervalos de tiempo que tan pronto pasa el efecto de uno se sucede otro de tipo similar. Un aspecto frío del Sol a Urano puede ser seguido en unos pocos días por otro de Mercurio a Saturno, o Urano hacerse estacionario. Estos efectos pueden sucederse uno a otro de tal modo que se sobrepongan a otros de tendencia contraria, como para producir un período más o menos prolongado de tiempo frío.<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> H. S. Green. Obra citada, págs. 44, 45.

En cuanto a la “bondad” o “maldad” de los aspectos, tan querida de los astrólogos convencionales, veamos qué sucede cuando se trata de predecir el tiempo:

En Astro-Meteorología no hay aspectos buenos y malos. No existe esta distinción. No obstante, los aspectos difieren en potencia, de modo que los dividiré en varias clases. El aspecto más potente de todos es el paralelo de declinación, ya sea Norte o Sur, aunque, probablemente, la declinación Norte nos afecte más aquí en Inglaterra que la declinación Sur. Por tanto, los paralelos de declinación constituyen la Clase I.

Vienen a continuación la conjunción y la oposición, casi iguales a los paralelos, pero no del todo. Así pues, la conjunción y la oposición constituyen la Clase II.

Le sigue después un aspecto sumamente poderoso, la cuadratura, 90°, la cual constituye la Clase III.

Tomo después el triángulo, que en mi opinión no es igual a la cuadratura, y lo pongo con el sextil de 60°, porque encuentro muy poca diferencia entre ellos; de hecho, parecen iguales en poder. Así pues, sitúo al triángulo y al sextil en la clase siguiente, la Clase IV.

Viene a continuación la semi-cuadratura, 45°, y la sexqui-cuadratura 135°; estos aspectos son casi iguales en potencia uno respecto al otro, y me siento muy inclinado a pensar que deben ponerse en la Clase IV con el triángulo y el sextil, aunque por el momento, hasta que tengamos más experiencia, los pondremos en una Clase IVb para hacer una ligera distinción...

...La última Clase es la V, que contendrá un solo aspecto, el semi-sextil 30°. Pienso que este aspecto posee poder, pero no es grande; no obstante, tienen lugar cambios ligeros bajo este aspecto, sobre todo si se halla implicada la Luna.

Hay otros aspectos, pero debo advertir al principiante en Astro-Meteorología que desconfíe de ellos hasta que haya adquirido considerable experiencia. Hallará que los aspectos que he nombrado le proporcionarán plenitud de resultados por consideración y combinación. Por supuesto, no debe entenderse que afirme que otros aspectos no tengan efecto; indudablemente lo tienen. Pero se requiere ser un astrometeorologista muy avezado para apreciar estas influencias en su justo valor.<sup>8</sup>

Otra consideración de interés que encontramos viva entre los astrometeorologistas británicos, y que se remonta por lo menos a la Grecia helenística (*Peri sēmeiōn*, siglo IV a. C.), es tener en cuenta que hay momentos privilegiados en el día, en el mes y en el año para los cambios de tiempo, y que, de producirse, tienen valor predictivo, pues se van a prolongar en el tiempo. Por ejemplo, H. S. Green nos dice que “los cambios de tiempo empiezan más a menudo hacia mediodía que en ningún otro momento del día”. Pero también que “los aspectos lunares cuando la Luna se halla en el Ecuador, en los Trópicos o en declinación extrema, ganan en fuerza e importancia, igual que hacen los solares en tales momentos”. Así pues, debe tenerse en cuenta si los aspectos se producen en estos intervalos de tiempo privilegiados:

Un aspecto del Sol en el día del equinoccio o del solsticio, o muy cerca de ellos, gana en fortaleza considerablemente, otorgando al planeta más importancia de la que tendría durante los siguientes tres meses, de modo que, cuando es aspectado en ese período produce un efecto mayor en el tiempo del que podría esperarse. En particular, si hay alguna, las influencias generadoras de tempestades se dejan sentir con mayor probabilidad muy poco antes o después de los equinoccios.<sup>9</sup>

Demos por tanto un paso adelante, como hicieron los astrometeorologistas británicos, adentrándonos en la consideración de la interpretación de los ingresos solares.

### **Ingresos solares**

Cuando todos estos factores se han tomado en cuenta, aún queda algo por considerar respecto a las variaciones y desigualdades debidas a las influencias que prevalecen en diferentes partes del mundo, en los días en los que exactamente el Sol está en el Ecuador o en los Trópicos. Para que todo ello reciba una adecuada

---

<sup>8</sup> W. A. Bishop-Culpeper. Artículo citado.

<sup>9</sup> H. S. Green, obra citada. Pág. 25.

consideración, es necesario que el astrometeorologista sepa cómo calcular un mapa de los cielos...

...Se ha hallado por la experiencia que los dos equinoccios y los dos solsticios son las fechas más importantes en las que deben calcularse los mapas del cielo.<sup>10</sup>

Alfred J. Pearce no habla de estos mapas del cielo en su trabajo de 1864 (*The Weather Guide-Book*), pero sí lo hace, citando diversos casos como ejemplos, en su publicación de 1911, *The Text-Book of Astrology*, lo cual nos indica que para esos años hubo una evolución entre los astrometeorologistas británicos, de modo que, de trabajar sólo con aspectos, fueron introduciendo la técnica horoscópica a la predicción del tiempo, y acumulando experiencia sobre esos mapas y el tipo de tiempo que se producía después.

Trabajar sólo con aspectos tiene el grave inconveniente de que se trata de marcadores universales, válidos para todos los lugares del mundo, mientras que en la segunda mitad del siglo XIX, con el desarrollo de la tecnología del telégrafo, se supo que el tiempo se iba moviendo de unos lugares a otros, que las borrascas viajaban desde América hacia Europa, etc. La utilización de la técnica horoscópica, propia de la Astrología, permitía particularizar el pronóstico para un lugar dado, bien distinto de otro punto distante. Esto ya lo venían haciendo los astrólogos desde Ptolomeo (siglo II), como podemos ver en los autores medievales y, por supuesto, en la *Summa astrologica* de Antonio de Nájera (Lisboa, 1632), texto de cabecera para los españoles y portugueses de la época a la hora de predecir el tiempo.

Pero calcular con exactitud ingresos del Sol en 0° Aries, 0° Cáncer, 0° Libra o 0° Capricornio estuvo fuera del alcance de la Astronomía hasta la utilización del telescopio (siglo XVII) y el refinamiento de las medidas de los cálculos que ello permitió. Desde Ptolomeo hasta Nájera, los astrólogos que trataban de predecir el tiempo levantaron cartas del cielo de las lunas nuevas y llenas, cuyo momento se podía calcular con suficiente precisión, aunque siempre reconociendo que lo deseable sería tener unos mapas precisos de los cielos en el momento de entrar (ingresar) el Sol en los signos que dan paso a las estaciones astronómicas.

Los astrometeorologistas británicos se decidieron por esta segunda opción, tal vez porque la Astronomía ya proporcionaba a finales del siglo XIX cálculos suficientemente exactos de tales instantes. Así que veamos cómo interpretaron esos cielos de los momentos exactos en los que se inician las estaciones astronómicas:

Cuando en uno de estos mapas una planeta está justamente saliendo, culminando, poniéndose o en el meridiano inferior, imprime su influencia muy fuertemente sobre el tiempo; y cualquier aspecto a él durante el período para el que se ha calculado el mapa (tres meses para los equinoccios y solsticios) parece ganar más fortaleza e importancia de la que cabría esperar si la posición del planeta en el mapa no es tenida en consideración.

De estas posiciones, la del Ascendente, el sitio saliente, parece ser la más importante, aunque las cuatro deben tenerse en cuenta. Algunos observadores consideran que el meridiano inferior es el más potente en lo que afecta al tiempo.

Cuando dos o más planetas se hallan en estas posiciones, el que es más fuerte o se halla más cercano a la línea exacta del horizonte, o del meridiano, es el más importante, aunque sus aspectos también deben tenerse en cuenta.<sup>11</sup>

De alguna manera, por tanto, los astrometeorologistas británicos trabajaron como los autores de los primeros horóscopos, que no habían desarrollado el sistema de las Casas astrológicas o “zodiaco terrestre”. Es decir, los planetas junto a los ángulos eran los que decidían el juicio y cobraban el principal protagonismo a lo largo de la estación venidera. Esto lo vemos también entre los astrólogos hebreos y árabes

---

<sup>10</sup> H. S. Green. Obra citada, págs. 46-47.

<sup>11</sup> H. S. Green. Obra citada. Pág. 47.

medievales, e igualmente en el *Libro de las Cruces* (traducción al castellano en el siglo XIII), donde los “ángulos” son llamados “estacas”, siendo estas zonas donde los planetas resultan más efectivos.

Aquí, los astrólogos norteamericanos hicieron su aportación, como veremos enseguida. Pero antes pasemos a revisar una autora que tuvo en cuenta la posición de la Tierra como planeta.

### **La importancia de considerar la Tierra como planeta**

Frances Barbara Burton es una astrometeorologista temprana de la Inglaterra victoriana comprometida con un buen conocimiento de la Astronomía como vía de interpretación y predicción del tiempo y del clima. Pertenece al grupo de quienes se preguntaron por el tipo de mecanismo a través del que los planetas podían ejercer su influjo sobre el clima terrestre, y trabajaron sistemática y ordenadamente los aspectos de la Astrología para tratar de explicar este influjo, aplicándolos a la predicción.

Sólo vamos a entrar aquí en este último campo. Porque la novedad que nos ofrece Miss Burton es la consideración de la Tierra y su curso en el Zodíaco, en relación a los demás planetas (aunque también lo hicieron otros, como Frederic Pratt). Por ejemplo, si la Tierra pasa por el signo donde se halla Marte, deberá notarse un ascenso de la temperatura, y a la inversa, si lo hace por el signo donde se halla Saturno, deben esperarse fríos y cielos oscuros. Lo importante es que esto puede aplicarse a la predicción de estaciones tempranas o tardías, según el influjo esperable.

Dado que habitualmente en Astrología se trabaja con coordenadas terrestres, para localizar la posición de la Tierra en el Zodíaco basta llevar a cabo un cambio de coordenadas. En las cartas del cielo habituales, la Tierra se halla en el punto opuesto al Sol (180° de distancia).

Veamos en este caso la visión de Miss Burton:

...puede señalarse que las primaveras han sido últimamente inclementes en estas latitudes; unas inclemencias que incuestionablemente han surgido de los cursos relativos de Saturno y de la Tierra en los últimos años. Tal es la lentitud con la que viaja Saturno que, comparativamente corto como es el signo de Escorpión, Saturno ha permanecido tres de nuestros años terrestres progresando a lo largo de él; y, como la Tierra atraviesa Escorpión cada año, durante los últimos diez días de abril y los primeros veinte días de mayo, nuestras últimas primaveras han tenido lugar mientras el curso de la Tierra viajaba a lo largo del signo que contenía el inclemente planeta Saturno. Esta recurrencia anual de proximidad da cuenta satisfactoriamente del reciente retraso de la primavera en estas latitudes; y con posteriores testimonios de la mencionada influencia planetaria aproximatoria, observaremos que hace más de treinta años, el tiempo en estas latitudes fue por lo general muy severo durante la primavera; y, por supuesto, otros treinta años más atrás, Saturno debió estar progresando igualmente a través de Escorpión durante tres años -no asumimos aquí precisiones algebraicas- y, la Tierra, consecuentemente, debió estar bajo la influencia de Saturno mientras travesaba el signo de Escorpión; es decir, durante finales de abril y los primeros veintidós días de mayo de esos años.<sup>12</sup>

Miss Burton tenía en cuenta también los demás aspectos, además de la conjunción de la Tierra con los demás planetas. En cuanto a otras facetas de su persona, Burton se nos muestra como una dinámica activista en su lucha por tratar de desentrañar los misterios de la temperie y los mecanismos de actuación de los planetas sobre la atmósfera terrestre. Aparte de buscarse un hueco entre los astrometeorologistas desarrollando y propagando la Astronomía Física, la encontramos como editora de *The Science of the Weather in a Series of Letters and Essays, by several authors; showing*

---

<sup>12</sup> Frances Barbara Burton. *Thoughts on Physical Astronomy: with practical observations thereon*. London, 1840. Págs. 18-19.

*the fallacies and deficiencies of meteorological science, past and present, and the practicability of establishing a sound and useful Philosophy of the nature and periods of weather changes* (La ciencia del tiempo en una serie de cartas y ensayos, por diversos autores; mostrando los errores y deficiencias de la ciencia meteorológica, pasada y presente, y la posibilidad práctica de establecer una Filosofía firme y útil de la naturaleza y períodos de los cambios del tiempo).

Bajo este interminable título encontramos artículos suyos y de otros astrometeorólogos de su misma línea de pensamiento (Frederic Pratt, W. H. White y un tal “Mercurius”), pero también una exposición de la teoría soli-lunar de los ciclones del Almirante Fitz Roy, que es refutada por un tal “R”, así como un artículo sobre el *Meteorological Department of the Board of Trade*, el primer servicio meteorológico británico, del mismo autor.

Esta recopilación de ensayos y cartas data de 1867, cuando en el Reino Unido ya era clara la separación entre los meteorólogos que miraban a la Luna y a los planetas para interpretar y predecir el tiempo, y los que no tenían en cuenta otra cosa que los datos procedentes de los aparatos de medida de los observatorios.

### **La aportación norteamericana**

La astrología norteamericana es muy dinámica y activa, por lo que tenemos diversos exponentes en el campo de la Astrometeorología. La obra de C. C. Zain (*The Church of Light Astrological Weather Prediction* (Los Angeles, 1949) fue traducida al castellano por Gloria de Pubill en los años 80, publicada primero en forma de apuntes y posteriormente en formato libro por Mercurio-3. Zain trabaja con tres cartas a la vez. La del ingreso del Sol en los puntos correspondientes al inicio de las estaciones astronómicas (que llama “de la temperatura”<sup>13</sup>), y marca la estación completa; la de los ingresos de Mercurio en cada signo del Zodíaco (para el “movimiento del viento”), y la de cada fase lunar (que llama “de la humedad”). En cuanto a las interpretaciones de estas cartas, Zain nos aporta el siguiente criterio:

#### **Interpretación de las cartas del tiempo**

La Casa IV de cualquier carta es el principal factor a considerar en la interpretación del tiempo, aunque hay otros tres factores que también son importantes:

**La Casa IV.** Hemos comprobado que la mitad de las influencias de una carta del tiempo vienen determinadas por la Casa IV. El primer factor importante es la presencia de los planetas y su naturaleza; el segundo es el signo que gobierna la Casa; el tercer factor es el planeta gobernante de la Casa.

**La Casa I.** Sabemos que una cuarta parte de la influencia total de una carta del tiempo nos viene dada por la Casa I. Lo más importante son los planetas presentes en ella y sus aspectos. El segundo factor es el signo del Ascendente; finalmente, el planeta regente del Ascendente y su posición en el mapa.

**El planeta regente de la carta.** Hemos comprobado que una octava parte de las influencias meteorológicas vienen determinadas por el planeta regente de la carta del tiempo. En la carta de la temperatura, el planeta regente es el Sol; el Sol es, pues, el principal planeta de esta carta. Si está presente en Aries, su regente, Marte, también es importante.

En la carta del movimiento del aire, Mercurio debe tenerse en mayor consideración, así como el regente del signo en el cual está presente.

En la carta de la humedad, la Luna es el principal factor, y si, por ejemplo, está en el signo de Capricornio, debe estudiarse bien la influencia que ejerce Saturno.

**Planetas en los ángulos.** El último de los cuatro factores básicos a considerar es la angularidad de los planetas, ocupando en importancia el octavo lugar. Si en la carta de la temperatura los planetas angulares son de naturaleza caliente, el tiempo tiende a ser más caluroso. En la carta del movimiento del aire, si hay planetas de viento en los

---

<sup>13</sup> A nuestro entender, por “temperatura” Zain no quiere indicar la tendencia del termómetro, sino, con arreglo a la latina etimología del término, el “temperamento” o “temple” de la estación.

ángulos, el tiempo será ventoso. En una carta de humedad, los planetas angulares de naturaleza húmeda indicarán precipitaciones. Estas influencias repercuten en una octava parte del total de las influencias.<sup>14</sup>

Comprobamos por tanto que este autor se decanta por dar la mayor importancia al Fondo del Cielo o Casa IV. Otro exponente de la astrometeorología estadounidense es Carolyn Egan, activa en Internet con su sitio *Weather Sage* en el que ofrece un curso de aprendizaje.

Con George J. McCormack (Springfield, 1887) llegamos a la principal figura de la Astrometeorología norteamericana entre los años 30 y 60 del siglo XX. Nos dejó su pensamiento, sus trabajos y sus descubrimientos en *A Text-Book of Long-Range Forecasting* (1947), en el que de entrada nos dice que se halla en deuda con Alfred J. Pearce y con el “eminente astrólogo americano” John Hazelrigg. Estamos por tanto ante un continuador, del que, más o menos, han bebido el resto de personajes posteriores de la Astrometeorología estadounidense.

La principal aportación de McCormack es la consideración de los planetas en el meridiano (eje MC-FC) como los más notables para el juicio de cualquier mapa del cielo del que se vayan a extraer pronósticos del tiempo. McCormack prescinde por tanto de los planetas en el horizonte (desviándose de la Astrología clásica), pero, a cambio, tiene en cuenta también los que hacen aspecto fuerte al meridiano local, sobre todo la cuadratura (90°) y la semi-cuadratura (45°). En esto último se aferra a lo más tradicional.

Pero aún da un paso más adelante, interpretando la zona geográfica a la que van a afectar los planetas, con arreglo a la dicotomía Norte/Sur y Este-Oeste. Respecto a la primera, los planetas en FC piensa que actuarán preferentemente sobre el Norte del territorio considerado, y los presentes en MC sobre la Sur. Si, por ejemplo, en un cielo de invierno Mercurio está en FC opuesto a Júpiter en MC, puede esperarse que los vientos septentrionales, fríos (Mercurio en FC), afecten al Norte de la región considerada causando lluvias, nieves y granizos, mientras que en el Sur gozarán de tiempo más soleado (Júpiter en MC).

Ahora toca discriminar la acción al Este o al Oeste. Como los sistemas del tiempo se desplazan preferentemente de Oeste a Este (circulación atmosférica), los planetas justo en el meridiano indican acción local con arreglo a su naturaleza, y si se hallan dentro de las Casas IV y X, afectarán más bien al Este del lugar para el que se ha calculado la carta del cielo (el Ascendente y los ángulos avanzan con el tiempo de Este a Oeste). Por lo mismo, los planetas en las Casas III y IX indican que la acción planetaria se manifestará antes al Oeste del lugar, pero con el desplazamiento de los sistemas atmosféricos hacia el Este llegará posteriormente a la región considerada. Dicho de otro modo, los planetas en el eje III-IX también son importantes para el juicio meteorológico de un cielo determinado, ya sea de un ingreso solar, o de una luna nueva o llena (aunque McCormack, siguiendo a sus predecesores británicos, trabajó preferentemente con ingresos solares).

A partir de estas consideraciones, McCormack nos da otras indicaciones de interés:

Igualmente, deben tenerse en cuenta los días en que la Luna, el Sol u otros significadores forman conjunciones, oposiciones o cuadraturas así posicionados [ceranos al meridiano local] dado que habitualmente estas configuraciones proporcionan el momento de los cambios importantes del tiempo, con arreglo a las naturalezas combinadas de los significadores...

---

<sup>14</sup> C. Zain. *Predicción astrológica del tiempo*. Traducción de Gloria de Pubill (apuntes). Págs. 11-12.

...Debe considerarse al Sol como el indicador del día, anotando cuidadosamente los días en los que forma aspectos fuertes o conjunciones con los significadores. La Luna es considerada generalmente como la manecilla que da la hora, y cuando se junta con el Sol por aspecto, particularmente cuando la Luna está en el perigeo, en el Ecuador o en el Trópico Norte, contribuye ampliamente a excitar la influencia de los planetas en la atmósfera. La Luna también es un importante indicador del momento en que el curso de ciertos estados del tiempo se mueven hacia el Este a partir de un punto de origen, alrededor del globo. Cuando la Luna transita el meridiano inferior del último ingreso solar, el tipo de tiempo indicado por tal posición se moverá hacia el Norte. Si transita el Medio Cielo, los estados de altas o bajas presiones se moverán hacia el Sur.<sup>15</sup>

El carácter general del tiempo para una estación y un determinado punto de observación se infiere de las cartas de los ingresos solares. Aunque las configuraciones de las posiciones primarias indican el momento de diversos cambios de tiempo, debemos remitirnos a los ingresos solares para determinar las localidades geográficas en las que se originarán estas condiciones o sus efectos se harán más potentes. Los puntos donde los planetas están justamente en el meridiano, o formando ángulos de 90°, 0° o 45° a él, son los que deben tenerse en cuenta. La naturaleza del signo de la cúspide de la Casa IV también debe entrar en consideración. Las conjunciones, los aspectos de paralelos de declinación, las oposiciones, cuadraturas y sextiles del Sol con otros cuerpos deben ser tenidos en cuenta cuidadosamente, ya que estas configuraciones inducen importantes cambios de tiempo que prosiguen en dirección Este alrededor del globo. Los planetas en las Casas III y IX influyen el tiempo en los juntos adyacentes del Oeste del punto de observación, el cual se verá afectado posteriormente por su movimiento en dirección oriental.<sup>16</sup>

En esta misma línea de pensamiento, un paso adelante más lo encontramos en otra norteamericana, Kris Brandt Riske, a quien puede considerarse continuadora de McCormack. Desarrolla la interpretación geográfica de los ángulos de una carta del cielo, del siguiente modo:

#### **Longitud y latitud**

Las doce Casas astrológicas no son consideradas al modo tradicional, o sea, la III dando indicaciones sobre comunicación y la X sobre la profesión. Más bien, las Casas indican dirección -Norte, Sur, Este y Oeste- a partir de la longitud y la latitud del punto de observación.

La longitud y la latitud se relacionan con el meridiano y el horizonte. La longitud con el meridiano, el eje Norte-Sur, tradicionalmente referido al Medio Cielo / *Imun Coeli* (cúspides de las Casas X y IV). El horizonte es latitud, o eje Este-Oeste, conocidos como Ascendente/Descendente (cúspides de las Casas I y VII).

La carta astrológica es un mapa del cielo para un observador que mira al Sur del punto de observación. Así, si uno se sitúa en el centro de la rueda que es la carta, el Medio Cielo (punto superior de la carta) apunta directamente al Sur y el IC (fondo de la carta) apunta al Norte... El Medio Cielo es el mismo para todas las localidades de esa longitud, tanto al Norte como al Sur del Ecuador. La línea que marca la longitud va del Polo Norte al Polo Sur.

En cambio, los grados del eje Este-Oeste cambian conforme la latitud se mueve de Norte a Sur del punto de observación. Situándonos de nuevo en el centro de la carta, el Ascendente (a la izquierda en la carta) está en el horizonte Este y el Descendente (a la parte derecha de la carta) es el horizonte Oeste...

#### **Ángulos**

El Medio Cielo, el IC, el Ascendente y el Descendente son llamados ángulos de la carta; las Casas correspondientes son Casas angulares. Estos puntos tienen una importancia suprema en astrometeorología, ya que sólo son exactos para ese lugar específico, ya sea al Norte o al Sur del Ecuador.

Los dos puntos del Medio Cielo / IC (el meridiano) o eje Norte/Sur son los ángulos más importantes en una carta del tiempo. Los puntos del Este están representados por el Ascendente, mientras que los que se hallan al Oeste están

---

<sup>15</sup> George J. McCormack. *A text-Book of Long-Range Weather Forecasting*. Astrology Classics. 2012. Págs. 83-84.

<sup>16</sup> George J. McCormack. Obra citada, pág. 86.

representados por el Descendente. Las demás Casas representan direcciones entre ellos: SO. la Casa VIII, NE. la Casa II, SE. la Casa XI, etc. De todos modos, es el IC el que más exactamente refleja el tiempo del lugar de observación.

Una carta del tiempo con un IC activo (varios planetas en la Casa IV o en conjunción con el IC en la Casa III) tiene más posibilidades de producir estados del tiempo que se manifestarán en el punto de observación. Esto aún es más cierto cuando esos planetas forman aspectos de oposición a los planetas en las Casas IX y X, o cuando los planetas en las Casas I y VII forman cuadraturas. Si los mismos planetas están situados en las Casas II y VIII, por ejemplo, el tiempo no se producirá en el punto de observación, sino al Este u Oeste de allí.<sup>17</sup>

Y ahora pasemos a dar cuenta de la astrología que utiliza el viejo Zodíaco de estrellas, y, aunque con indudable sabor británico, hunde sus raíces en la astrología que aún se practica en la India.

### **La Astrometeorología de las estrellas**

Finalizamos nuestra inspección de la Astrometeorología anglohablante con un resumen de las investigaciones llevadas a cabo por Carl Matthews en el Reino Unido, la cual aporta novedades bien alejadas de lo que llevamos visto hasta ahora. El lector interesado las encontrará en una obra que data del año 2008, *Experiments in Astrometeorology*. Son las siguientes:

1) Uso del Zodíaco sideral, no tropical, aplicando la corrección o “ayanamsha” de Cyril Fagan (desfase entre ambos zodíacos).

2) El tipo de año se pronostica a partir del cielo de la entrada del Sol en 0° Capricornio sideral (capsolar).

3) El tipo de mes a partir del cielo del ingreso de la Luna en 0° Capricornio sideral (caplunar).

En ambas cartas se analizan especialmente las angularidades de Júpiter, Venus y la Luna por su “íntima relación con la lluvia”.

4) Análisis de la carta del cielo de cada día a la salida del Sol (SR). Esta última técnica procede de la India y no nos resulta desconocida. El judío de Tudela (Navarra) Abraham Ibn Ezra (siglos XI-XII) habla de ella en *El comienzo de la sabiduría*, y da varias posibilidades bajo la denominación “parte de la lluvia”.

Matthews calcula también las cartas de los ingresos del Sol en 0° Cáncer sideral (cansolar) y de la Luna en el mismo punto del cielo (canlunar). Otra originalidad es tener en cuenta no sólo los ángulos, especialmente el Ascendente y el Medio Cielo, sino el *punto medio* entre ambos.

Para progresar la carta capsolar (la más importante, según Matthews), se hace avanzar el grado Ascendente (progresión cotidiana) 1° por día. Con todo ello:

a) Se valoran los tránsitos de los planetas en la carta de la salida del Sol (SR) a los ángulos ASC, MC y A/M.

b) Los tránsitos de los planetas de la carta de la salida del Sol (SR) a los planetas y ángulos de la carta de ingreso del Sol en 0° Capricornio sideral (capsolar).

c) Tránsitos cotidianos (avance del ASC de 1°/día) a los planetas en la carta del ingreso del Sol en 0° Capricornio sideral (capsolar).

d) Tránsitos cotidianos (avance del ASC de 1°/día) del ingreso del Sol en 0° Capricornio sideral (capsolar) a los ángulos y planetas de la carta de la salida diaria del Sol (SR).

---

<sup>17</sup> Kris Brandt Riske. *Astrometeorology. Planetary Power in Weather Forecasting*. American Federation of Astrologuers. Tempe, 1997. Págs. 9-10.

Otra novedad, aunque proceda también de la Astrología Védica, es la utilización de las “cartas armónicas”, por ejemplo del armónico 8 por “su acción dinámica”. A conveniencia, Matthews trabaja también con el armónico 64, etc.

De pasada, considera la utilidad de los ciclos planetarios en la interpretación y predicción de estaciones extraordinarias, y cita la correlación del ciclo Saturno-Neptuno de 36 años con los inviernos severos en el Reino Unido.